

***La muerte es un negocio. Miradas cercanas a la
violencia criminal en América Latina.***

**Javier Treviño Rangel y Laura Helena Atuesta
Becerra (coords.), Centro de Investigación
y Docencia Económicas, México 2020, pp. 315.
ISBN: 978-607-8508-64-8**

***Death Is a Business. A Closer Look at Criminal Violence
in Latin America. Javier Treviño Rangel & Laura Helena
Atuesta Becerra (coords.), Centro de Investigación
y Docencia Económicas, México 2020, pp. 315.
ISBN: 978-607-8508-64-8***

América Latina es una región plural, en palabras de Alejo Carpentier, barroca; donde conviven simultáneamente formaciones sociales múltiples. Su construcción conceptual, más allá de fundamentarse en una categoría exclusivamente cultural o de corte geográfico, recae en una cuestión histórica, en la cual, además de contener las particularidades individuales, atraviesa la realidad de las naciones que forman al subcontinente.

En *La muerte es un negocio*, encontramos una variedad de textos que de alguna manera exponen dicha concepción de la región, pues, si bien toman como objeto de estudio casos puntuales sobre la violencia y delincuencia en Latinoamérica, éstos se encuentran comprendidos en un contexto mayor que atraviesa toda la región y que es producto de la interacción histórica que el subcontinente tiene con el mercado mundial. Es decir, en el libro desfilan una serie de casos específicos, que muestran realidades muy particulares cada uno, de distintos países de Latinoamérica (Colombia, México y Perú), pero que en todos ellos es posible identificar rasgos comunes, hipótesis continuas.

De igual manera, el acercamiento a una realidad múltiple y compleja como la latinoamericana se realiza a través de múltiples disciplinas (como la antropología, la sociología e incluso la neurociencia). Probablemente, lo contrario sería, si no un error, sí una limitación cognoscitiva, debido a que la apuesta de este libro es, nos anuncia su título, brindar una “mirada cercana a la violencia criminal en América Latina”, a través de estudios de corte cualitativo, dónde el crisol de la multidisciplinaria es oportuno para acercarse a una realidad heterogénea.

De tal modo, una de las peculiaridades de *La muerte es un negocio* recae precisamente en distanciarse de las principales producciones académicas sobre violencia producidas para América Latina: las de corte cuantitativo y aquellas que la estudian desde las políticas públicas de seguridad, las fuerzas armadas, las víctimas o las grandes narraciones de la producción, distribución y tráfico de drogas.

El caso latinoamericano es significativo pues, según datos de La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés), en su territorio reside el 13 % de la población mundial, al tiempo que aporta el 37 % de homicidios cometidos en todo el planeta (UNODC, 2019), situación que la coloca como la subregión más violenta del mundo, dónde el homicidio se ha incrementado por arriba de la media global (Díaz *et al.*, 2019). Cabe destacar que, para catalogar a Latinoamérica como la subregión más violenta a nivel global, se utilizan herramientas cuantitativas, midiendo el número de homicidios en relación con los habitantes de un territorio. También resulta interesante la elección del por qué se elige al homicidio para su medición y tipificación en vez de cualquier otro delito, y la razón de que así sea se debe a que es el delito con menor subregistro, además de que es la máxima expresión de criminalidad violenta y de violencia interpersonal.

Uno de los principales reclamos hacia los métodos cuantitativos es que, entre el torrente de las cifras, se soslaya el componente humano, ya sea éste víctima o victimario (o ambos), detrás de cada homicidio, de cada crimen violento. Dicha falencia es precisamente la que busca solventar *La muerte es un negocio*, mediante el acercamiento cualitativo, el cual permite estudiar casos concretos de distintas manifestaciones delictivas que acaecen en la región y que éstas no son únicamente números para acumular y utilizar en distintos modelos estadísticos.

Así, uno de los principales aciertos de *La muerte es un negocio*, que lo diferencia de otras producciones, son las voces, la oralidad y los testimonios que rescata: ciudadanos comunes que, por una razón u otra, o por un cúmulo de circunstancias, se han involucrado en situaciones violentas, en extorsiones, venta y/o consumo de drogas, secuestros e incluso homicidios. Estudia la violencia criminal a través de las narrativas de los propios ejecutores. Nos brinda, a pesar las limitaciones propias que implica el trabajar en situaciones peligrosas, donde se omiten o se cambian nombres, un rostro humano a la violencia.

Pero ¿qué distingue a este corpus de artículos, reunidos en el presente libro, de las copiosas aproximaciones de carácter periodístico que se han publicado sobre el tema? La respuesta, sin demeritar las investigaciones periodísticas, se encuentra en el rigor metodológico que los autores de los distintos textos de este libro, coordinado por los doctores Javier Treviño y Laura Atuesta, imprimen a sus artículos. Sus principales recursos metodológicos son los etnográficos y las entrevistas a profundidad, la observación y el análisis de los testimonios.

Según Laura Atuesta, los resultados de las distintas investigaciones se concentran en cuatro hipótesis comunes. La primera es la estigmatización del adolescente, ya sea en el papel de víctima, ejecutor o como “parte de la socie-

dad que percibe la violencia de una manera determinada” (p. 20). La segunda hipótesis compartida es la del papel (ausente o presente) del Estado y la manera en que su actuación posibilita la presencia de prácticas violentas. En tercer lugar, se encuentra la relación de causalidad (o no) entre la presencia y el consumo de drogas con delito. Por último, encontramos la creación de rituales, relaciones simbólicas, códigos, lenguajes y la reconstrucción del orden social. En cuanto a la estructura del libro, éste se encuentra dividido en dos grandes secciones, en las cuales se aglutinan los artículos, tituladas *Los profesionales de la violencia: “Un trabajo más”, y Las comunidades de la violencia.*

Los dos primeros capítulos, por parte de Elena Azaola y el grupo conjunto de César Gutiérrez, Froylán Enciso y Roberto Mercadillo, respectivamente, abordan la experiencia de adolescentes en México. Azaola lo hace a través del estudio de población comprendida en tal grupo etario con la característica de estar privados de la libertad en centros de internamiento. Por parte del grupo de César Gutiérrez, se pone en duda la idea sobre la relación causal de la adicción a drogas y el incremento de la violencia, analizando un caso particular en la frontera norte mexicana, Chihuahua. Haciendo uso de elementos propios de las neurociencias y la antropología del comportamiento, se observa la función cerebral, en relación con el hedonismo propio del consumo de drogas, y la estructura cultural que parecen dotar de cierto determinismo biológico en el comportamiento del individuo analizado, sin embargo, se muestra que ambas estructuras no son invariables, sino dinámicas y flexibles. En el tercer capítulo, con el que se cierra la primera sección del libro, Wilson Hernández y Julio Corcuera, estudian, en la ciudad de Trujillo, Perú, la manera en que funciona la extorsión en dicha población marcada por una fuerte concentración del delito en estructuras de distintos niveles de organización y cómo se constituyen reglas internas en él.

El capítulo cuarto, de Edgar Guerra, estudia los rituales y su normativa simbólica de los Caballeros Templarios como el de “consagración” (p. 113), de “presentación” y “ejecución”, en la “Tierra Caliente”, Michoacán, México. En el artículo firmado por Nohora Niño y Oscar Calderón, el quinto, se analiza el escenario de la ciudad fronteriza con Venezuela de Cúcuta, Colombia, y cómo los jóvenes de dicha localidad asimilan y/o aceptan a los actores de dicha violencia, en vistas de la precariedad del Estado, incapaz de ejercer control en la población y el territorio. Por su parte, Javier Treviño, en el capítulo sexto, estudia el papel de los ciudadanos “de a pie”, ciudadanos comunes, en la violencia criminal que sufren los transmigrantes centro y sudamericanos en su paso por México con la finalidad de alcanzar los Estados Unidos. Pone en tela de juicio la idea de que son únicamente las fuerzas armadas o el crimen organizado quien participa en los actos atroces que sufren quienes transitan por el territorio mexicano, provenientes de otros países latinoamericanos.

En el séptimo capítulo, Diana Vinasco e Inge Valencia estudian el *outsourcing* criminal gestado en la ciudad colombiana de Cali, en específico en la localidad a la que llaman, por cuestiones de seguridad tanto para los entrevistados, como para los investigadores, *Floresta II*, donde la presencia de grupos delicti-

vos es de larga data. Aportando una “visión local sobre la relación entre actores comunitarios y actores asociados al microtráfico” (p. 190), donde es usual la subcontratación de jóvenes por parte de las bandas delincuenciales. En él, se muestra la influencia de los mercados de drogas para el florecimiento de actividades ilícitas, vinculadas a actores de distintos niveles, desde la estructura del cartel hasta el microtráfico, el cual transforma la lógica de las pandillas.

Para finalizar, el libro cierra con el artículo de Daniel Zizumbo, sobre las autoridades, la comunidad y la rebelión en Cherán, Michoacán, México. En este último texto se aborda el tema de la “justicia vigilante”, donde se exponen casos de acciones ciudadanas colectivas para la procuración de justicia, en particular, para enfrentar a grupos dedicados a la tala ilegal, vinculados al crimen organizado. Dichas acciones ciudadanas, además de cubrir la ausencia del Estado, están marcadas, a su vez, por la extralegalidad, producto de la propia desconfianza hacia las autoridades.

Así, el cuerpo que conforman todos los textos antes mencionados da una mirada particular, específica, de una multiplicidad de casos presentes en la región latinoamericana. Su acercamiento cualitativo, ante la creciente producción cuantitativa, brinda una mirada fresca y humana al problema que hace de la región la más peligrosa del mundo. Análisis del problema de seguridad, violencia y delincuencia que caracteriza a América Latina a baja escala son prudentes y necesarios. Probablemente, en la interacción y cruces metodológicos, propuestas como la distribución diferencial del delito, que trabaja con análisis de baja escala, puedan brindar un vínculo entre enfoques cuantitativos y cualitativos, para refinar el estudio y no dejar a un lado ni la aportación estadística ni el factor humano contenido en cada acto delictivo, esto es el intersticio e interacción entre un ofensor y una víctima, la experiencia de cada una de las partes así como la eventual motivación del primero y los cambios en rutinas y actitudes de los segundos.

Referencias bibliográficas

Díaz Román, M. P., Partido Lara, O. y Jaramillo Minchel, M. C. (2019). Alternative Reflections on the Treatment of Violence and Crime in Latin America: The Prevention of Crime as a Strategy. *Social Medicine*, vol. 12, no. 2, pp. 102-108.

Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito – UNODC. (2019). *Estudio mundial sobre el homicidio*. Naciones Unidas.

Mario Pavel Díaz Román
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
mpdiaz@colmex.mx
<https://orcid.org/0000-0003-0820-9469>